



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Los textos técnicos para la formación de la futura clase trabajadora mexicana. La educación industrial de huérfanos (1880-1924)

**Mónica del Carmen Meza-Mejía**  
Universidad Panamericana. México  
[mmeza@up.edu.mx](mailto:mmeza@up.edu.mx)

Área temática 02. Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: La cultura escolar: espacios, mobiliario, instrumentos, manuales escolares, libros de texto, ceremonias, mediciones.

Tipo de ponencia: Reporte parcial investigación.



### Resumen

La atención a la infancia fue una preocupación del Estado mexicano en proceso de transición de antiguas estructuras hacia un nuevo proyecto civilizador, el cual apostó por la política infantil del niño proyecto vinculado al progreso social, un ciudadano, trabajador y disciplinado para el mundo industrial. La intervención protectora del Estado creó la Beneficencia pública, para abatir el abandono, la vagancia, la mendicidad, la falta de hábitos higiénicos y la mala alimentación entre otras causantes de la indigencia, la enfermedad y la mortalidad infantil mexicana.

Bajo esta visión, las autoridades consideraron que los diversos establecimientos de auxilio público eran los lugares propicios para contener al pueblo, para disciplinar su estilo de vida y para regenerar sus conductas «mal inclinadas» evitando en lo posible, el potencial riesgo social que representaban estos menores a quienes les esperaba un futuro adverso. De entre las diferentes formas de asistencia pública una institución ejemplifica el ideal de la reforma porfiriana: La Escuela industrial de huérfanos, la cual estaba destinada a atender y educar hasta 330 niños y jóvenes en sus inicios en 1880, aunque en el devenir de la institución, llegó a registrar hasta 660 escolares.

Si bien los recursos siempre fueron insuficientes para la atención y educación de los estudiantes, la escuela contaba con medios para impartir clases y la enseñanza de oficios con la idea de preparar a la futura clase obrera. Unos de tales fueron los libros técnicos que circulaban en la institución. Sobre esto último versa la investigación que aquí se presenta.

**Palabras clave:** *Relación educación e industria, Infancia, Educación técnica, Educación primaria, Desarrollo nacional.*

## Introducción

La tendencia investigativa para estudiar la cultura de la escuela y más específicamente aquellos libros con finalidad educativa, ha ido consolidando un campo historiográfico de la educación que busca rastrear “la creación de imaginarios e identidades a través de los textos escolares” (Ossenbach, 2000, p.128), entre otras razones porque los textos escolares fungen como “un espejo que refleja en sus marcos materiales los rasgos de la sociedad que lo produce, la cultura del entorno en que circula y la pedagogía que, a modo de sistema autorreferente, regula sus prácticas de uso” (Escolano, 2009, p. 35). Dentro de este marco referencial, se pueden ubicar los llamados manuales escolares y aquellos textos que sin poder precisarse como los primeros, asumen también, una función didáctica dentro de la enseñanza escolarizada.

Los primeros escritos aún con cierta ambigüedad, pueden definirse, como libros de texto, textos escolares o manuales escolares, los cuales “agrupan a todos los libros que el autor o el editor han concebido con la intención más o menos explícita o manifiesta (título, prólogo, nivel, público, estructura, etc.) de utilizarlo en un contexto escolar” (Choppin, 2001, p. 223). Los segundos, pueden identificarse como “publicaciones paraescolares” (Choppin, 2001, p. 218), las cuales, responden a una elección pedagógica del o de la docente, por su finalidad educativa. En este caso, aunque Choppin (2001) no llega a una definición explícita de estos textos limítrofes, sí distancia aquellos libros escolares que lo son «por destino», como los manuales, de aquellos que lo son «por uso». En esta última categoría se ubica el tema de esta investigación.

Los textos fronterizos, son por lo tanto, obras que no se han escrito para las clases, pero que, se utilizan por su valor práctico y singular. Aquí se sitúa, entre otras, la literatura técnica y especializada; es decir, “manuales y tratados destinados a las profesiones” (Choppin, 2018, p. 162), producidos a causa del avance de la ciencia y del desarrollo de la industria, que ofrecen nuevas variantes literarias. Por lo mismo, el valor de estos libros radica en su enfoque práctico y empírico, ya que quien los escribe, lo hace a partir de la experiencia acumulada con los años de desempeñar una profesión o un oficio.

Los libros técnicos se comenzaron a emplear en el contexto de la educación para las artes industriales, un tipo de educación orientada a las clases populares, con la intencionalidad de formar para el trabajo, de inculcar el espíritu del mismo y dotar de las capacidades necesarias para ganar la vida con el oficio aprendido, como camino hacia la prosperidad personal y nacional. En el caso de México, este tipo de educación se desarrolló en el ámbito de instituciones cuya proliferación se dió a raíz del triunfo del liberalismo y la suspensión del funcionamiento de la vida gremial en 1814, tal fue el caso primero de escuelas correccionales y escuelas de artes y oficios; después, escuelas técnicas, escuelas comerciales y escuelas industriales, que durante el gobierno de Porfirio Díaz se crearon para la formación especializada de obreros y trabajadores que demandaba la naciente industria nacional.

Con este trabajo se pretende indagar sobre el texto técnico para la educación industrial. Se trata de un reporte parcial de una investigación más amplia sobre las escuelas industriales en la ciudad de México. Por lo anterior,

el estudio de tipo descriptivo y exploratorio que aquí se presenta, tiene como objetivo caracterizar los libros técnicos que circulaban en la Escuela industrial de huérfanos, dependiente de la Beneficencia Pública, hacia finales del siglo XIX. Y por ello, interesa contestar las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles eran estos libros?, ¿Cuál su procedencia?, ¿Quién los escribía?, ¿Cuál era su contenido?, ¿Cómo estaban estructurados?, ¿Cómo se relacionaban con el currículo? Para la delimitación del corpus se seleccionaron los libros técnicos que se identificaron en los archivos de la Escuela industrial de huérfanos (1880-1924).

## Desarrollo

La creación de las escuelas industriales, en la medianía del siglo XIX, tiene su razón de ser por la industria surgida al margen del sistema gremial que exigía nuevas instituciones educativas que inculcaran en los futuros obreros las innovaciones técnicas que se iban produciendo continuamente.

Desde mediados del siglo XIX, la preparación para el trabajo fue una preocupación sobre todo, como mecanismo de contención de la vagancia y de las clases menesterosas, así en lo márgenes de la ciudad de México, abrió el Colegio correccional de San Antonio, creado por José María Lacunza, en 1850.<sup>1</sup> Esta institución que desde sus inicios fue de carácter benéfico, posteriormente, por decreto presidencial de Porfirio Díaz, pasó a depender de la Secretaría de Gobernación, lo cual implicaba que sería gestionada a través de la Dirección de Beneficencia Pública. Es por tal motivo que el antiguo colegio de San Antonio, en 1880 cambia su nombre a Escuela industrial de huérfanos y su orientación pasa de la corrección a brindar asistencia y educación a varones de entre diez y catorce años cumplidos para su ingreso y hasta los dieciocho años para su permanencia ya fuera como internos o como pensionistas y procurar para estos niños y jóvenes su desarrollo físico y su instrucción primaria elemental y profesional.<sup>2</sup>

La escuela en cuestión, en sus inicios se enmarcó, en la coyuntura del proyecto educativo del presidente Díaz, el cual se realizó mediante las líneas rectoras de un sistema nacional, federal, laico y controlado exclusivamente por el Estado, siguiendo el ejemplo de los países avanzados y de las premisas básicas del discurso positivista, y del mundo industrial en ascenso. Por ello, la educación industrial de la escuela, incorporó el nuevo modelo de referencia oficial, incluyendo los ramos obligatorios, los cuales se dividían en dos niveles, distribuidos en cuatro años: elemental y superior. La instrucción militar en la escuela se consideró un complemento de la educación de los asilados, y un medio para disciplinar su conducta. Estas asignaturas estaban prescritas para cursarse en el transcurso de la mañana, porque por la tarde, aquellos estudiantes que tenían edad para iniciarse en el aprendizaje industrial, se incorporarían a los diferentes talleres. Sin embargo, por el crecimiento de la población

<sup>1</sup> Esta etapa de la escuela ha sido abordada de manera más amplia en Meza-Mejía, M. (2021). Un espacio para la morigeración de las costumbres del niño desvalido. El Colegio correccional de San Antonio, (1840-1872), en prensa.

<sup>2</sup> Reglamento de la Escuela industrial de huérfanos. Fondo de Beneficencia Pública. 1880. Serie: Establecimientos Educativos. Sección Escuela Industrial. Lg. 10, exp. 32, f. 39. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud.

estudiantil, se tuvo que trabajar en alternancia de horarios tanto en la escuela como en los talleres. Por ejemplo, para 1881 los talleres que estaban funcionando y los alumnos en cada uno de ellos eran: tejeduría (51), carpintería (116), sastrería (64), imprenta (42) y zapatería (42), todos divididos en dos grupos: los que cursaban la primaria por la mañana, asistían a los talleres por la tarde y viceversa.<sup>3</sup>

La instrucción primaria aunada a la formación para el trabajo, se fue sistematizando hasta el punto de formalizar un plan de estudios, orientado a la práctica. Por ello la educación industrial, es también, un tipo de educación pragmática en cuanto a la adecuación de sus ramos al avance de la ciencia y la tecnología, con el propósito de atender las necesidades emergentes del mercado laboral. En este sentido, la llamada educación industrial quedó por muchos años marcada por el hecho de llevar a un ambiente escolarizado, las prácticas que de manera empírica se institucionalizaron en un taller, hasta que paulatinamente impregnada del método científico, racional y metódico, se tornó un saber plenamente técnico para eficientar la productividad en la industria.

De igual manera la directriz educativa de la Escuela industrial de huérfanos, se dirigió a proyectar al joven hacia la ciudadanía plena, la cual implicaba una nueva moral social y una nueva distribución del tiempo urbano asociado al trabajo: “esto es la valoración de la utilidad del individuo, y sobre todo del ciudadano cimentada en su capacidad de contribución nacional” (Sánchez, 2014, p. 22) y combatía los males sociales, que fueron objeto de persecución y reclusión. Acorde con las ideas liberales, la instrucción y la capacitación para el trabajo tuvieron un papel fundamental toda vez que eran un medio de aculturación y de integración nacional.

Así, el niño en la configuración de su aprendizaje institucionalizado, interactuaba con profesores de instrucción primaria, instructores de gimnasia y de la disciplina militar y con maestros de oficio: carpinteros, impresores, sastres, entre otros, y pasaba la jornada escolar, entre el salón de clase, el patio y el taller. Las mediaciones y recursos para aprendizaje incluían los típicos, dentro del salón de clase; y materias primas y herramientas, dentro del taller. Uno de los recursos especialmente apreciados en la institución, fueron los libros en los cuales se estudiaba y que eran aprobados por la normativa oficial y la interna de la escuela, que así lo disponía, siempre en función del presupuesto, que solía ser insuficiente para atender las necesidades reales del plantel. Algunos de los textos que se empleaban como apoyo para las clases, eran: Silabario de Murguía y el de San Miguel, Amigo de los niños y Ortología de Marroquí.<sup>4</sup>

Además de los textos oficiales, con libros se reconocía a los estudiantes destacados por su buen desempeño académico y por el respeto a las normas a lo largo del año escolar. En los archivos revisados, se identificaron 28 títulos que circulaban en la escuela, los cuales podrían categorizarse en dos amplias divisiones: aquellos que se correspondían con los contenidos del currículo oficial y al ser una escuela primaria industrial, aquellos que lo hacían con el aprendizaje de oficios. De estos últimos textos, cinco eran manuales especializados, es decir, libros que en su contenido recopilaban lo esencial del oficio específico del cual trataban y lo mostraban de forma

<sup>3</sup> Fondo de Beneficencia Pública. 1881. Serie: Establecimientos Educativos. Sección Escuela Industrial. Lg. 5, exp. 14 Archivo Histórico de la Secretaría de Salud.

<sup>4</sup> Fondo de Beneficencia Pública. 1880-1881. Serie: Establecimientos Educativos. Sección Escuela Industrial. Lg. 7, exp. 24, f. 85. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud.

didáctica al lector para que aprendiera por sí mismo, uno más daba lecciones generales para todo aquel que se desempeñara en un oficio. En la primera división, los premiados leían entre otros: El mundo de los insectos, Las lecturas sobre ciencias y artes, Los viajes a las cinco partes del globo. Entre la segunda, Tesoro del artesano, Fabricación de tejidos, Manual del cajista, Manual del carpintero, Manual de barnices y Manual del sastre. A continuación se realizará la caracterización de estos textos técnicos. Para ello, me apoyaré en las preguntas de investigación planteadas al inicio, con el fin de cumplir con el objetivo propuesto para este trabajo.

El estudio descriptivo y exploratorio, de esta etapa de la investigación, pretende delinear el objeto de estudio. Para la elección del corpus se seleccionaron los títulos de los libros técnicos que se identificaron por título en los archivos de la Escuela industrial de huérfanos entre 1880 y 1924. La organización de los datos se realizó a través de tablas (una por cada manual/tomo). Por cuestiones de extensión del trabajo, solo se presenta la tabla uno, que sintetiza los datos técnicos de identificación de los manuales estudiados, lo demás se presentará en los párrafos posteriores, de manera concentrada.

Una primera acción, será contestar ¿Cuáles eran los libros técnicos que circulaban en la Escuela industrial de huérfanos?, ¿De dónde provenían? y ¿Quién los escribía? La tabla 1, resume dicha información. Es importante señalar, sin embargo que las ediciones localizadas, no necesariamente se corresponden a aquellos textos utilizados en la escuela ya que entre otras cosas, no hay información en los archivos de las ediciones empleadas, de igual manera, en el caso de los libros que tienen dos tomos, se desconoce el tomo que se manejaba. En el caso del Tesoro del Artesano se trabajó exclusivamente con el libro segundo ya que el primero no pudo conseguirse, aunque se sabe trata del *ethos* profesional. Todos los libros provenían de Europa (España y Francia).

¿Cuál era la temática de los textos? Es una pregunta que puede inferirse a partir de los mismos títulos, asimismo, la introducción contiene generalmente, una breve descripción del objeto relacionado y ciertos datos de interés que brindan una panorámica del texto. Resalta en todas las obras estudiadas, la intención de ofrecer principios y conocimientos tácitos y sistematizados, en ocasiones se hace referencia a la base científica que soporta algunos materiales o procesos. Adentrándose un poco más en los libros, se ve que en el primero de ellos el Tesoro del Artesano, se centra en aquellas relaciones sociales que el artesano ha de tener con motivo de su ejercicio profesional. Así, ofrece una serie de “modelitos sencillos y en lo posible amenos é instructivos de las distintas clases de cartas y escritos que pueden ser útiles en las relaciones sociales” (pág. 3). El Manual del cajista, contiene una serie de instrucciones y reglas a seguir para quien trabajara la prensa. El Manual del carpintero, busca exponer los conocimientos sobre carpintería y ebanistería, para que el lector se dé cuenta del “porque de cada operación, explicación que, triste es decirlo, pocos ó mas bien ningun operario busca, contentándose con ejecutar de la manera que ha visto emplean otros, sea buena ó mala” (p. V). El Manual de Barnices resalta el avance de la ciencia y con ello, “la vulgarización de “los conocimientos útiles y las nociones científicas” (p. 4), por lo que afirma su autor “se esmera en ser una guía fiel en la práctica para las personas que lo consultan y debe suplir á las lecciones orales” del barnizador y del charolista. Los dos tomos del Manual del Sastre, contienen el

saber de un arte que busca mostrar “una serie de reglas metodizadas para la instrucción de los sastres ... con principios fijos puestos al alcance de todas las inteligencias” (p. 10). *Fabricación de tejidos* expone las teorías, explicaciones y principios de diversas materias primas que se emplean, así como la explicación de cómo “con los hilos de estas materias se componen los tejidos en sus diversas clases” (p. 2).

¿Cómo estaban estructurados? Para dar respuesta a esta pregunta, se revisaron los índices de los textos toda vez que en ellos se encuentra la relación ordenada de las materias contenidas en un libro, así como su localización dentro del mismo.

Tesoro del Artesano, 215 páginas. Con ejemplos. El índice sencillo y lineal, es decir, todos los apartados tienen la misma importancia para el autor, apenas con alguna subdivisión, contiene una introducción y cuatro secciones que proporcionan al futuro profesional, modelos epistolares para relacionarse social y comercialmente: 1) cartas familiares; 2) cartas comerciales; 3) comunicaciones oficiales; y 4) modelos de género epistolar. Concluye con erratas.

Manual del cajista y tipografía, 120 páginas. Incluye dibujos, esquemas y tablas. El índice es sencillo y lineal, apenas con alguna subdivisión, se estructura a partir de 13 capítulos los cuales contienen un glosario de términos, nociones generales, partes del proceso. Los dos últimos apartados se centran en las adiciones gramaticales y un prontuario de voces de dudosa ortografía. Al final se incluye un elogio a un cajista del siglo XVII, quien narra lo avatares al escribir un libro “solo para su solo uso” (p. 115).

Manual del carpintero. Se divide en nueve partes, ocho de las cuales a su vez en múltiples subdivisiones, llamadas capítulos, salvo la siete que se subdivide en secciones. Contiene dibujos y esquemas. El tomo primero de 228 páginas, incluye las primeras cuatro partes; el segundo, 261 páginas, las otra cuatro partes: Advertencia; 1) nociones prácticas de geometría; 2) madera; 3) utensilios de carpintería y ebanistería; 4) explicación teórica y práctica de las operaciones del carpintero; 5) carpintería fija; 6) carpintería movable; 7) muebles; 8) enchapado, pulimento y barnizado de los muebles.

Manual de Barnices. Inicia con una introducción a la cual le siguen tres partes que se subdividen en capítulos. Contiene tablas y tiene un total de 233 páginas. Los temas que trata el libro incluye una explicación de las materias primas empleadas en la preparación de barnices, la fabricación y los métodos de aplicación de los mismos en diferentes superficies. Cierra con los charoles, su fabricación, preparación y aplicación. Contiene una breve historia de los barnices.

Manual del Sastre. Dos tomos, el primero con 238 páginas; el segundo con 201. Ambos contienen figuras de patrones y tablas. Después de una dedicatoria y una introducción, hay trece divisiones lineales en el primer tomo, que explican el método de cortar vestidos, el estudio de las estructuras y de las medidas. Se aborda la anatomía y geometría necesarias para el trazado de las prendas, así como la forma en que estas pueden luego adecuarse según los cambios de la moda. El segundo tomo con 15 divisiones, incluye temas más especializados como confeccionar prendas grandes o de temas específicos, como sotanas, togas o uniformes militares, por ejemplo. También explica el arte de probar, de planchar, bordar y algunas curiosidades.

Fabricación de tejidos. Dos tomos, el primero suma un total de 292 páginas. Contiene tablas con patrones de tejido. Después de un prólogo y una introducción, se secciona el texto en dos partes. La primera se subdivide en dieciséis partes y la segunda en siete. Concluye con erratas. Se dan las nociones preliminares sobre los tejidos, la preparación del urdimbre, los nudos y el proceso a seguir. También, se explica el origen, el objeto y la descripción de la maquinaria, los utensilios que se emplean y las cartas para seguir los patrones del tejido. Este texto destaca de los otros, porque tiene una tipografía variada y estéticamente presentada, así como figurillas bellamente incorporadas. El segundo tomo de 445 páginas, inicia con dedicatoria, una carta de la Cámara de Comercio de Tarrasa y un prólogo al que le siguen dos partes. La primera tiene tres secciones y la segunda, dos, ambas partes se desglosan en subdivisiones de capítulos y párrafos. Sigue la misma línea estética que el primer tomo y contiene 600 figuras y 36 láminas. Presenta de forma metódica y científica en lo referente a hilos, telares, monturas, materiales específicos como el terciopelo, y múltiples patrones para tejer.

Por último, sobre la relación que guardan los textos técnicos con el currículo, esta es evidente. De un carácter general Tesoro del Artesano, funcionaba para los niños que se ubicaban en todos los talleres. Para quienes aprendían en el taller de carpintería, tanto el Manual del carpintero como el Manual de Barnices, serían de utilidad. En la imprenta, el Manual del cajista, era pertinente y para la enseñanza de la sastrería, el Manual del Sastre y la Fabricación de tejidos, funcionarían temáticamente. Ahora bien, seguramente al ser la Escuela industrial de huérfanos un establecimiento más de aquellos que gestionaba la Dirección de Beneficencia Pública y por la constante falta de recursos materiales, expresada de forma reiterada en el archivo, no consta que estos libros fueran empleados como recurso didáctico dentro del taller, sino que se obtenían como resultado del buen desempeño en los exámenes al final del curso. Mas, no sorprende la escasez del recurso. Para corroborarlo, basta contrastar que la población escolar se había duplicado a lo largo de los años estudiados, pues mientras que en 1880 había 300 alumnos, para 1927, había 660 alumnos matriculados.<sup>5</sup> Aunque funcionaban otros talleres, no se identificaron textos sobre estos otros oficios.

## Conclusiones

La temática de los manuales técnicos identificados en los archivos de la Escuela industrial de huérfanos, coincide con el currículo que preparaba a niños y jóvenes para el trabajo. No obstante la pertinencia temática, salvo Tesoro del Artesano, que considera a los niños desde el título, aunque también a los adultos, el resto de manuales están dirigidos exclusivamente a un público de adultos. El estudio descriptivo acercó a un conocimiento primario del objeto de estudio de esta investigación. Faltaría un abordaje de tipo analítico para abrir otras posibilidades investigativas. Desafortunadamente la falta de información en los archivos impide

<sup>5</sup> Fondo de Beneficencia Pública. 1880. Serie: Establecimientos Educativos. Sección Escuela Industrial. Lg. 7, exp. 24, f. 85. y Fondo de Beneficencia Pública. 1927. Serie: Establecimientos Educativos. Sección Escuela Industrial. Lg. 33, exp. 5, f. 65.

conocer aspectos más allá de los ya expuestos, que serían relevantes para el análisis de este tipo de recurso literario, por ejemplo, ¿bajo qué criterio eran elegidos estos textos?, ¿cómo eran valorados por los niños y jóvenes que los recibían como premio? En fin estas y muchas otras cuestiones más aportarían una visión más completa del tipo de literatura y de su recepción. No obstante lo anterior, se considera que este trabajo abona al avance del conocimiento sobre los manuales para la enseñanza industrial, como objeto de estudio dentro del campo de la Historia de la educación, en un ámbito poco investigado de la cultura escolar.

## Tablas y figuras

Tabla 1. Manuales técnicos que circulaban en la Escuela industrial de huérfanos

	Título	Datos técnicos de identificación
1	Tesoro del Artesano	<i>Tesoro del Artesano. Manuscrito para la escuela de niños y de adultos. Libro segundo útil á todas las familias. Correspondencia epistolar y publicado bajo la dirección de D. Pedro Ferrer Rivero, Madrid. 9ª edición. Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cª (sucesores de Hernando), 1914.</i>
2	Manual del cajista y tipografía	<i>Manual del Cajista y de la Tipografía. Comprende la explicación de todas las operaciones del arte de la imprenta, y una adición gramatical relativa a dicho arte. Por José María Palacios. Nueva edición, muy corregida y aumentada. Madrid, Librería de Don José Cuesta, 1861.</i>
3	Manual del carpintero	<i>Manual del carpintero de muebles y edificios. Tratado completo de artes de Carpintería y Ebanistería, adornado con 212 lámina intercaladas, que representan figuras geométricas, molduras, herramientas, ensambladuras, puertas, pavimentos, armaduras, muebles de salón, etc., etc., escrito conforme a los últimos adelantos, por D. Julián Rodríguez Vega, tomo primero. París, Librería de Rosa y Bouret, 1858.</i>
4	Manual de barnices	<i>Manual de Barnices y preparación de charoles según los procederes más recientes, por Julio Rossignon. París, Librería de Rosa y Bouret, 1869.</i>
5	Manual del sastre	<i>Manual del Sastre. Método teórico-práctico para el corte y confección de toda clase de vestidos civiles, militares y eclesiásticos, por D. Cesáreo Hernando de Pereda, Tomo I. Madrid, Dirección y Administración, 1833.</i>
6	Fabricación de tejidos	<i>Manual del Sastre. Método teórico-práctico para el corte y confección de toda clase de vestidos civiles, militares y eclesiásticos, por D. Cesáreo Hernando de Pereda, Tomo II. Madrid, Dirección y Administración, 1833.</i> <i>Tratado teórico-práctico de tejidos. Por Francisco Javier Lluch, dibujante para tejidos y Narcio Mirallas. Barcelona, Imprenta del porvenir a cargo de B. Bassas, 1852.</i>
		<i>Tratado teórico-práctico de tejidos. Obra de texto para los alumnos de las escuelas de artes y oficios y de gran utilidad para los fabricantes, directores, contra maestros y dibujantes del ramo, por D. Francisco Javier Lluch, y D. Pedro Vacarisas. Tarrasa, Tipografía de Estrada, Miquel y Comp.ª, 1889.</i>

Fuente: Elaboración propia



## Referencias

### Archivo

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud

### Bibliografía

- Choppin, A. (2001). Pasado y presente de los manuales escolares. *Revista Educación y Pedagogía*, 13(29-30), 207-229. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/7515/6918>
- Choppin, A. (2018). El libro de texto escolar, una falsa evidencia histórica. *Areté: Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela*, 4(7), 147-192. Recuperado de [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_arete/article/view/15209/144814481865](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/15209/144814481865)
- Escolano, A. (2009). "El libro escolar como espacio de memoria". En G. Ossenbach, y M. Somoza. *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina* (pp. 35-46). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ossenbach, G. (2000). La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES. *Historia de la educación*, 19, 195-203. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10797/11195>
- Sánchez, M. (2014). Menores transgresores, derecho penal y Tribunal para menores. *Antropología. Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 98, 86-101.